

# La Perseverancia (II)

## Se requiere firmeza

**L**a Perseverancia requiere firmeza y ésta requiere convicción porque la causa principal de todo fracaso está en la duda.

La Perseverancia es una fuerza que logra todo lo que está dentro del límite de la razón, no vayáis a creer ahora que perseverando podréis vencer lo imposible.

Sed precavidos, reflexivos, enérgicos; después, sed firmes y ya tendréis en favor vuestro los principales elementos constituyentes de la perseverancia. La esperanza también es un poderoso medio de éxito pero si la esperanza no va reforzada por la firmeza de la convicción, pronto se desvanece al primer obstáculo.

Ya dije que era preciso alejar de sí para siempre todo pesimismo porque éste sólo puede conducir a la duda y a la vacilación. El papel del pesimismo puede representarlo a maravillas la precaución, no dejando invadir fácilmente el ánimo por el entusiasmo pero dejándose penetrar en él gradualmente.

Cuanta más confianza pongáis en una empresa y más firmeza, tantas más probabilidades de éxito tendréis.

## En vez de impaciencia, calma

La calma no es una virtud tan fácilmente asequible; por de pronto, requiere un perfecto equilibrio nervioso y quienes no se hayan preocupado de la higiene difícilmente podrán ser aptos para la conquista de ese recurso tan eficaz en todos los órdenes de la vida.

La calma es el alambique en el cual se elaboran los más útiles propósitos y las más decisivas y fructíferas resoluciones. Todo lo concebido fuera del recinto de la calma sólo puede resultar eficaz por medio de un mayor esfuerzo o por obra del azar. La seguridad de acción se encuentra

tan sólo en la calma y ésta es la mejor compañera de la perseverancia porque, dejando obrar libremente a la reflexión y exenta de todo impulso forzado, explica la naturaleza de los obstáculos, incita a vencerlos y aun a veces (rebuscando con tenacidad en el fondo de ella) a menudo se da con la clave de problemas que a golpe de vista parecían insolubles y que, fríamente examinados a través del precioso tamiz, resultan fácilmente resueltos prolongando el esfuerzo en vez de intensificarlo.

Claro está que la mayoría optan por intensificar los esfuerzos en vez de prolongarlos y esto no es sino un pecado de pereza o de impaciencia (lo cual, según dijimos, en el fondo viene a ser lo mismo). Con impaciencia no hay continuidad posible, ni pueden hacerse claros juicios, ni tomarse firmes resoluciones, prontas sí, pero no firmes.

Generalmente se entiende como hombre activo, enérgico y resuelto al movedido, al testarudo y al osado,

*«Generalmente se entiende como hombre activo, enérgico y resuelto al movedido, al testarudo y al osado».*

pero testarudez, osadía y nerviosidad no son más que arrebatos que nada tienen que ver con ninguna de las facultades humanas y, en cambio,

mejor pueden ser juzgados de defectos.

Claro está que la actividad es una excelente y fiel servidora de la perseverancia, pero no hay que confundir la actividad a que yo me refero con lo que generalmente se entiende por tal. Para mí, actividad no es acción a secas sino acción moderada, eficaz.

Calma, calma, mucha calma y la consiguiente paciencia para aclimatlarla. He aquí un principio de perseverancia.

## Inquietos, nerviosos y espíritus de contradicción

En el precioso libro de Paulhan sobre los caracteres, se destaca un capítulo estudiando los tipos que sirven de epígrafe a estas líneas y, como sea que las observaciones del sabio profesor están perfectamente de acuerdo con mis modestos juicios, me decido a recurrir a la mayor autoridad de Paulhan, extrayendo del expresado capítulo algunos comentarios y afirmaciones que reforzarán lo expuesto y al propio tiempo servirán de base para los siguientes.

Bajo el título de *nerviosos, inquietos y espíritus de contradicción* estudiaremos los caracteres de quienes se pasan la vida ocupados en deshacer lo que antes hicieron o lo que hicieron los otros con el único propósito de llevar la contraria a todos aquéllos en quienes dominan alternativamente tendencias opuestas. Los escrupulosos, los indecisos, las personas atormentadas por dudas o remordimientos, las personas siempre dispuestas a exámenes de conciencia exagerados y a conclusiones variables, los espíritus de contradicción y los individuos mal equilibrados que pasan constantemente de un deseo a otro opuesto, tales individuos entran en este tipo. La combinación de la asociación sistemática y de la inhibición toma en ellos forma de contraste

según vamos a explicar. Hay individuos incapaces de dar origen claro a una idea, incapaces de sentir un deseo contrario (no vaya a oponerse a su desarrollo). Y lo mismo ocurre con la reflexión; siendo tales individuos incapaces de reflexionar por iniciativa propia, sólo pueden hacerlo por espíritu de contradicción, esto es, para oponerse sistemáticamente a las ideas de los demás.

En otros individuos, el espíritu dividido en dos creencias contradictorias, entre dos sentimientos opuestos, salta sin cesar de una a otra resolución acabando por caer en la impotencia. Para algunos, la impotencia es algo más apreciable que la acción y esto se explica por una razón de pereza, razón característica del impotente. Este es un hombre perezoso y pesimista; lo uno por causa de lo otro, así que puede tomarse como origen el ser pesimista o ser perezoso; en el fondo todo viene a parar en la abulia, la inacción, la impotencia, lo cual a su vez tiene un origen fundamental en una especie de inversión de sentimientos. Esta es una preciosa observación de **Paulhan** que la explica diciendo que en tal inversión de sentimientos el amor se trueca en aversión, el deseo en repugnancia y el disgusto, en envidia insaciable.

Apoya su tesis exponiendo un caso patológico cuyo fenómeno es muy notable, aunque poco generalizado; el expresado caso patológico se lo presta A.M. **Despine**: El Dr. X..., negociante, de 33 años, de temperamento bilioso y sanguíneo, se presenta al consultorio del doctor: "*Doctor, padezco una enfermedad muy singular. Me sobrevienen con frecuencia ideas extraordinarias sin que pueda darme cuenta de ellas. Tengo un hijo de ocho años al que amo entrañablemente y, sin embargo, hay momentos en que le detesto. Lo mismo me ocurre con mi esposa. Si me contrarían, y a veces tan sólo con que me hablen, me enfurezco contra todos. Este estado dura algunos días y luego desaparece dejándome una honda pena que me*

### DECÁLOGO DE LA SERENIDAD

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez.
2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto, cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar o disciplinar a nadie sino a mi mismo.
3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.
4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura, recordando que, como alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.
7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
9. Sólo por hoy creeré firmemente —aunque las circunstancias demuestren lo contrario— que la buena providencia de Dios se ocupa de mi como si nadie existiera en el mundo.
10. Sólo por hoy tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

Juan XXIII

*obliga hasta a excusarme de mi comportamiento anterior...*"

Recobra la palabra el Dr. **Paulhan** y pretende relacionar estos fenómenos con las de algunos monomaniáticos, que, con sus arranques, por ejemplo, arrecian contra sus seres más queridos, y añade que semejante forma de contraste predomina a menudo en los individuos cuyas pasiones son muy vivas y cambiables. La movilidad de las pasiones hace la reacción más fácil, su viveza la hace más fuerte y más aparente. **Alfredo de Musset** (también este ejemplo es de **Paulhan**), si le juzgamos por el tipo de **Octavio** en "*Confessions d'un*

*enfant du siècle*" y a través de lo que nos han dicho personas que le conocieron bien, presenta este carácter en alto grado: "*Al salir de esas terribles escenas en las cuales mi espíritu se deshacía en torturas y se desgarraba mi corazón, a la vez acusador y chancero, pero siempre ávido de sufrir y de volver al pasado; al salir de todo esto, un amor extraño, una exaltación elevada hasta el exceso, me presentaba a mi amante como una divinidad; un cuarto de hora después de haberla insultado, caía postrado a sus plantas, y entonces ya no acusaba, pedía perdón; y entonces ya no chanceaba, sino que lloraba; y un delirio inaudito, una fie-*

bre de dicha se ampara de mí; me sentía henchido de gozo, casi perdía la razón por la violencia de mis transportes, no sabía qué decir, no sabía qué hacer, no sabía qué imaginar para reparar el mal causado”.

Todo esto concuerda en absoluto con el testimonio de **George Sand**. “Las reacciones de **Laurent (Musset)**, dice, eran súbitas y violentas en razón de la viveza de sus alegrías. Nosotros decimos sus reacciones, **Teresa** decía sus retracciones, y ésta es la verdadera palabra. Esto obedecía al inexorable afán que experimentan ciertos adolescentes en destruir todo lo que les place hasta la pasión... Tal era **Laurent** en cuya doble personalidad se debatían dos hombres perfectamente distintos. Hubiérase dicho que dos almas se disputaban el cuidado de animar su cuerpo, librándose una lucha encarnizada para echar la una a la otra. En medio de esas ráfagas contrarias, el desgraciado perdía su libre albedrío y caía agotado cada día sobre la victoria del ángel o del demonio que se lo disputaban. Regla invariable, inaudita, pero absoluta en esa extraña organización era que, cambiando el sueño todas sus resoluciones, se dormía con el corazón henchido de ternura y despertaba con el espíritu ávido de lucha y de exterminio; recíprocamente, si se marchaba por la noche maldiciente, volvía al día siguiente radiante”.

Todo esto lo he reproducido aquí, (ya lo he dicho) para reforzar mi epígrafe anterior y concluir que, como se deduce muy fácilmente de lo expuesto, ni los nerviosos, ni los inquietos, ni los espíritus de contradicción pueden ser en modo alguno perseverantes. Así que lo primero que debéis hacer quienes deseéis cultivar esa preciosa facultad, es corregiros de tales defectos.

### Educación personal

Consiste en el arte de desarrollar armoniosamente las facultades humanas. Sólo por medio de la educación personal podremos llegar a la conquista de todo ese perfeccionamiento

a que aspiramos, pero, naturalmente, es preciso que pongamos en acción una gran cantidad de buena voluntad, fe y entusiasmo. De lo contrario, siempre tropezaremos con inconvenientes más o menos reales, que desviarán o empañarán nuestros buenos propósitos, con lo cual sólo habremos conseguido invertir energías en balde. Para esto es mejor no empezar.

“*Todo hombre -dice Gibbon,- recibe dos educaciones: la que le dan y la que él se da. Esta última es, sin duda alguna, la más importante. Lo que aprendemos por nosotros mismos debe, en efecto, aprovecharnos más que lo que los otros nos enseñan.*”

“*Nadie -dice Locke,- ha llegado a ser un verdadero sabio o ha podido adquirir una verdadera superioridad*

«El genio está en la facultad infinita de trabajar».

en cualquiera de las ciencias por la sola sumisión a la disciplina y a la dirección de un maestro”.

Y, en último lugar, añade **John Kubbock**: “*Quienes no pudieron distinguirse en sus clases, no deben desanimarse. No son precisamente los más grandes espíritus los que maduran antes. Si por vuestra parte no habéis contribuido al estudio con el menor esfuerzo, claro está que esto es un tanto vergonzoso, pero jamás puede esto llegar a ser motivo para desanimaros hasta el extremo de no intentar un esfuerzo futuro. Si ponéis todas vuestras energías para el logro de un fin determinado, perseverad y acabaréis por ver coronada vuestra obra por el éxito.*”

La perseverancia conduce irremisiblemente al éxito más o menos tarde; esto depende de la intensidad del trabajo, de la dirección más o

menos justa y racional que se le imprime. Claro está que la perseverancia por sí sola sería insuficiente; es preciso que vaya acompañada, o, mejor dicho, precedida del raciocinio, sin lo cual degenera muchas veces en testarudez.

¡Disposición, disposición, predisposición!... Realmente ello no deja de ser un cómodo aliciente para los escogidos por la generosa deidad, pero no penséis en la suerte de figurar entre los escogidos, entre los predispuestos, pensad mejor en la fortuna de poder figurar entre los perseverantes.

En el libro del citado Sr. **John Lubbock** hay reproducidas dos sentencias, una debida a **Lely** y otra cuyo autor no se cita; ambas son tan acertadas que no sé pasarme sin reproducirlas a mi vez. Dice **Lely**: “*Sin la ayuda de la naturaleza, todo trabajo es vano: pero sin el estudio es vana la naturaleza.*” Y dice el autor que **Sir John Lubbock** no cita: “*El genio está en la facultad infinita de trabajar.*”

El verdadero medio de instruirse a sí mismo consiste, según **John Stuart Mill**: “*en examinarlo todo con cuidado; en jamás retroceder delante de dificultad alguna; en no aceptar una doctrina, por más autoridad que la ampare, sin previo examen profundo y crítica negativa, de manera que ningún sofisma, ninguna incoherencia, ni ninguna confusión de pensamiento puedan pasar inadvertidos; y sobre todo exigir que el sentido de toda palabra empleada, sea definido, y que el sentido preciso de toda proposición quede aclarado antes de ser admitido.*” Esto realmente está al alcance de todo el mundo.

### El pesimismo

El mundo está lleno de descontentos de la vida, pero esto es una ofensa a la par que una ingenuidad porque en realidad de quienes deberían quejarse los descontentos es de sí mismos. Aun creyendo que exista la fatalidad, nadie debe lamentarse ni

caer en desaliento porque hasta la propia fatalidad puede dominarse bajo el puño férreo de una firme voluntad o bajo la santa y poderosa insistencia de la perseverancia. Es por una serie constante de esfuerzos que se resuelve la vida de un hombre; es por una serie constante de esfuerzos que se modifica; sin tales esfuerzos, si el hombre no se apercebe contra las circunstancias, sólo será un juguete del azar y quedará expuesto a las mayores calamidades sin derecho a quejarse de la fatalidad.

Con disciplina, inteligencia y tenacidad se pueden vencer un sinfín de obstáculos y se pueden evitar muchos más; por lo tanto, el hombre bien pertrechado de esas tres facultades jamás caerá en vanos pesimismo sólo propios de débiles, enfermos, impotentes y perezosos.

**B. Dangennes**, en su libro sobre el fatalismo, cita una leyenda oriental cuya reproducción es a propósito.

Hubo un hombre que llegó a poseer la copa de la dicha en la cual libó delicias durante largo tiempo, pero un día, a causa de una torpeza, la copa se le cayó de las manos y se hizo pedazos. El desgraciado, delante de los trozos esparcidos por el suelo, no supo hacer otra cosa que llorar y maldecir la fatalidad. Luego, sentóse en el borde del camino y, cubriéndose el rostro con su manto, quedó inmóvil, sumido en el más profundo abatimiento.

En esto, un mendigo pasó por allí y le interrogó sobre las causas de su dolor; después de haber obtenido respuesta del desalentado, reflexionó largamente, agachóse y recogiendo los trozos de la copa llevóse los en un repliegue de su túnica encaminándose resueltamente hacia su morada. Con una paciencia redoblada por una firme energía y honda esperanza, el mendigo logró reunir todos los trozos, pequeños y grandes y, una vez se

convenció de que no faltaba ninguno, se entregó a la labor de adherirlos con una materia extraída del corazón de cierto árbol.

Tal como quedó recompuesta, la copa no era ciertamente tan perfecta como la primitiva, tenía sus defectos, pero, aunque un tanto debilitado, conservaba su poder mágico y el mendigo de un día pudo sorber en ella las delicias de una dicha que, con todo y no ser completa, no por esto le resultaba menos apreciable a él que jamás hasta entonces la había experimentado.

He aquí, más o menos textual, la leyenda y, aunque luego la acompaña con algunos comentarios que hacen resaltar la moraleja, yo creo el caso innecesario, confiando en que el buen criterio del lector sabrá sacar todas las deducciones a que se presta la narración oriental... ■

(Continuará)

17-20 OCTUBRE 2000 · LYON EUREXPO · FRANCIA

**16º SALÓN INTERNACIONAL DE LOS EQUIPAMIENTOS, TECNOLOGÍAS Y SERVICIOS PARA EL MEDIOAMBIENTE DESTINADOS A LA INDUSTRIA Y LAS COLECTIVIDADES LOCALES**

Pollutec

2000

Industria y colectividades locales

En asociación con:  
**ADENE**

**Énergies 2000**  
Salon Ad Central de la Energie y del Energie Association

Miller Freeman  
A United News & Media company

www.pollutec.com

[en mayúsculas]

Pienso exponer y deseo recibir el dossier expositor.

Deseo visitar y recibir más información acerca de Pollutec 2000.

Pol 00/24

Apellidos: .....

Nombre: .....

Empresa u Organismo: .....

Dirección: .....

Ciudad: .....

Código Postal: .....

País: .....

Tel.: .....

Fax: .....

Cumplimente y envíe a:

**Información para exponer :**  
**Miller Freeman France Ilse Dapper**  
 Tel.: +33 (0) 147 56 21 12  
 Fax: +33 (0) 147 56 21 20  
 E-mail: ilse.dapper@unmf.fr

**Información para visitar :**  
**Promoselons Espagne**  
 Tel: 91 564 31 54  
 Fax: 91 411 66 99  
 E-mail: promoselons@promoselons.es